Dispensacionalismo: Invalidando las Enseñanzas de Jesús

por Sir Anthony F. Buzzard

Titulo Original (En inglés)
"***Dispensationalism: Canceling the Teaching of Jesus***"

Todas las citas Bíblicas de este estudio en español fueron tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente al español, está entre comillas, en letra "*CURSIVA*" y / o transliteradas al español.

Para las escuelas de teología comprometidas con creer en la palabra autorizada de las Escrituras, existen otras formas de eludir el Evangelio del Reino. Una tradición evangélica popular ha erigido un esquema según el cual el Evangelio del Reino no es específicamente el Evangelio de salvación que ahora se ofrece a los creyentes potenciales. Es un sistema conocido como "dispensacionalismo". Todos los estudiantes de la Biblia reconocen que Dios designó diferentes "dispensaciones" o arreglos para diferentes períodos de la historia. La dispensación mosaica, por ejemplo, imponía exigencias a los fieles diferentes de las exigidas en el Evangelio del Nuevo Testamento. Pero el "dispensacionalismo" va mucho más allá. Sostiene que el Evangelio del Reino fue predicado por Jesús únicamente a los judíos, hasta que rechazaron la oferta del Reino; después de lo cual Pablo presentó un evangelio diferente, el evangelio de la gracia. La teoría sostiene entonces que el Evangelio del Reino será reinstaurado siete años antes del regreso de Cristo, tiempo en el que, según también el dispensacionalismo, la Iglesia habrá sido removida de la tierra por el llamado "rapto pre-tribulación". [1]

El sistema dispensacionalista se ha impuesto al texto de las Escrituras en interés de una teoría ajena a la Biblia. Como hemos señalado, Lucas hizo todo lo posible para mostrar que el evangelio de Pablo no era diferente del de Jesús. Ambos hombres predicaron el Evangelio sobre el Reino. [2] Pablo, contrario al dispensacionalismo, no sabía nada acerca de la diferencia entre el "*Evangelio de la gracia*" (*Hechos 20:24*) y "*predicando el Reino*" (*Hechos 20:25*). Los equipara deliberadamente. Como dice *F.F. Bruce* dice: "Es evidente al comparar este versículo [*Hechos 20:24*] con el siguiente que la predicación de este Evangelio [de gracia] es idéntica a la proclamación del Reino... La proclamación del Reino es lo mismo que dando testimonio de las buenas nuevas de la gracia de Dios". [3] Esta evidencia incontrovertible se contradice

---

[1] Jesús habló de reunir a los cristianos elegidos después (es decir, después) de la tribulación (*Mateo 24:29-3*1; los elegidos, por supuesto, son los cristianos: véase *Mateo 22:14*, donde "elegidos" representa la misma palabra griega "electos"). También instó a sus seguidores a esperar su redención después de los acontecimientos cataclísmicos que conducirán al fin de la era (*Lucas 21:28*). Puesto que Jesús instruyó a sus seguidores a "huir a las colinas" al comienzo de la tribulación, ¡debería ser obvio que no tenía en mente ninguna partida al cielo! Pablo esperaba que los cristianos tuvieran que sobrevivir hasta la manifestación pública de Jesús en poder y gloria (*2 Tesalonicenses 1:7-9*). Advirtió expresamente contra cualquier sistema que enseñara que los cristianos se reunirían antes de la aparición del Anticristo (*2 Tesalonicenses 2:1-4*).
[2] *Lucas 4:43*, etc.; *Hechos 19:8; 20:25; 28:23, 31*.
[3] F.F. Bruce, "*The Acts of the Apostles*" (Los Hechos de los Apóstoles), Eerdmans, 1975, págs. 379-380.

rotundamente con el dispensacionalismo contemporáneo. El *Dr. Erwin Lutzer*, de "*Moody Church Radio Ministries*" (Ministerio de Radio de la Iglesia Moody), afirma: "Creo que el evangelio del reino es diferente del evangelio de la gracia de Dios… El evangelio de la gracia de Dios no tiene nada que ver con el Reino *per se*". [4] Pero esta confusión del único Evangelio salvador se aprendió de la tradición no examinada, no de la Biblia. Al postular "dos formas del Evangelio", los dispensacionalistas han inventado una distinción muy desafortunada que no existe en el texto de las Escrituras.

El dispensacionalismo invalida formalmente el Evangelio tal como Jesús lo predicó. ¿Podría la Iglesia haber sufrido un desastre mayor que esta restricción sistemática de la predicación del propio Evangelio de Jesús? *A.C. Gaebelein* fue un destacado exponente de la teoría del "evangelio dividido". Refiriéndose a las palabras de Jesús en *Mateo 24:14*, "*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones*", escribió:

> La predicación que se menciona es la del Evangelio del Reino, pero ese Evangelio no se predica ahora, porque predicamos el Evangelio de la Gracia… Con ese evento [la lapidación de Esteban] cesó la predicación del Evangelio del Reino. Se predicó otro evangelio. El Señor se lo dio al gran Apóstol, a quien Él mismo llamó Pablo. Y Pablo llama a este Evangelio "mi Evangelio". Es el Evangelio de la Gracia gratuita de Dios para todos los que creen, el evangelio de la Gloria de Dios, el Evangelio de un Señor resucitado y glorificado… Ahora durante el tiempo que se predicó que el Reino estaba cerca no se escuchó el Evangelio de la Gracia. , y durante el tiempo que se predica el Evangelio de la Gracia *no se predica el Evangelio del Reino*. [5]

Por este extraordinario error exegético, el Evangelio cristiano del Reino de Jesús fue descartado ante los tribunales: desestimado como suspendido y decretado inadmisible por el momento. La situación parecería exigir un profundo arrepentimiento y el restablecimiento del Evangelio completo de Jesús en el centro de la evangelización. ¿Puede existir algo llamado evangelismo que no tenga en el más alto honor y énfasis el mismo Evangelio anunciado por Jesús y ordenado por la Gran Comisión hasta el fin de los tiempos? Si Pablo hubiera predicado, como dice *Gaebelein*, "otro evangelio", se habría puesto bajo su propia maldición (*Gálatas 1:8, 9*). Habría violado las instrucciones de Jesús de que *sus* enseñanzas debían difundirse por todo el mundo.

El artículo sobre el "Evangelio" en el "*Unger's Dictionary of the Bible*" (Diccionario de la Biblia de Unger) representa la misma tendencia dispensacionalista común de pasar por alto el Evangelio tal como Jesús lo predicó. Este tipo de pensamiento sobre el Evangelio y la salvación ha tenido una inmensa influencia particularmente en Estados Unidos, pero sus efectos se sienten en todo el mundo evangélico:

> Formas del Evangelio que diferenciar. Muchos maestros de la Biblia hacen una distinción en lo siguiente:
>
> **(1)** *El Evangelio del Reino*. La Buena Nueva de que el propósito de Dios es establecer un reino terrenal mediador en cumplimiento del Pacto Davídico (*2 Samuel 7:16*). Se mencionan dos proclamaciones del evangelio del reino, una ya pasada, comenzando con el ministerio de Juan Bautista, continuado por nuestro Señor y Sus discípulos *y terminando con el rechazo judío del Mesías*. La otra predicación es aún futura (*Mateo 24:14*), durante la Gran Tribulación, y anunciando el segundo advenimiento del Rey…
>
> **(2)** *El Evangelio de la gracia de Dios*... Las buenas nuevas de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo proporcionadas por nuestro Señor y predicadas por Sus discípulos (*1 Corintios 15:1-4*). [6]

La trágica supresión del Evangelio del Reino es evidente en la Biblia de estudio *Scofield* en *Apocalipsis 14:6*. El sistema de definición del Evangelio descrito en esta nota ha afectado la totalidad de la presentación

---

[4] "*From correspondence*" (De correspondencia), octubre de 1996.
[5] "*The Olivet Discourse*" (El discurso del Olivar), Baker Book House, 1969, págs. 9, 39, 40, énfasis añadido.
[6] *Merrill F. Unger*, "*The New Unger's Bible Dictionary*" (El Nuevo Diccionario Bíblico de Unger), Moody Bible Institute, 1988, pág. 420, énfasis añadido.

evangélica de la salvación, incluso cuando *Scofield* no es reconocido específicamente. Scofield comienza definiendo el Evangelio salvador como el Evangelio de la gracia de Dios que, sostiene, se limita a hechos sobre la muerte y resurrección de Jesús. *Scofield* luego continúa diciendo que "otro aspecto de las buenas nuevas es el evangelio 'del Reino'... Las buenas nuevas de este reino fueron anunciadas... por Cristo en Su primera venida (*Mateo 9:35*), y serán proclamadas durante la gran tribulación" (*Mateo 24:14*). Scofield destierra así el Evangelio del Reino del mensaje actual de salvación al afirmar que *el Evangelio cristiano ahora trata sólo de la muerte expiatoria de Jesús y su resurrección*. De esta manera Jesús queda separado de su propia predicación del Evangelio. Bien podemos observar que el truco principal de Satanás es separar a Jesús de sus enseñanzas. Uno puede proclamar "Jesús" con toda seriedad, pero ¿se da a conocer el verdadero Jesús aparte de su Evangelio y enseñanza completos? Jesús conocía bien el peligro de predicar la "fe en Jesús" sin hablarle al público acerca de las "palabras de Jesús". Sólo aquellos cuya fe está cimentada en el fundamento rocoso de las enseñanzas/Evangelio de Jesús están en tierra firme (*Mateo 7:24-27; Marcos 8:35-38*; y ver todo el Evangelio de Juan con su constante insistencia en la palabra /palabras/enseñanza de Jesús).

La incertidumbre sobre el evangelio cristiano no es sorprendente cuando una interpretación tan evidentemente errónea de la Biblia forma parte de un sistema con una influencia masiva en los púlpitos y la literatura cristiana. Seguramente las palabras de Pablo en *Hechos 20:24, 25* deberían desterrar la distinción artificial propuesta por el "*Bible Dictionary and the Scofield Bible*" (Diccionario Bíblico y la Biblia Scofield). Pablo miró hacia atrás en su carrera y notó que había "terminado su carrera, el ministerio que recibí del Señor Jesús de testificar solemnemente **del evangelio de la gracia de Dios**… a todos vosotros entre quienes anduve **predicando el Reino**". *Claramente no hay diferencia entre el Evangelio de la gracia y el Evangelio del Reino*. Es cierto, por supuesto, que Jesús inicialmente no predicó su muerte y resurrección como parte del Evangelio. La muerte y resurrección de Jesús fueron posteriormente elementos críticos en la proclamación de Pablo. Sin embargo, no reemplazaron la predicación del Reino, que siguió siendo tanto el corazón del Evangelio de Pablo como lo había sido el centro del propio Mensaje de Jesús.

Cuando Jesús se embarcó en su intensa campaña evangelística en Galilea alrededor del año 27 d.C., convocó a su audiencia a un cambio radical de opinión basado en la creencia nacional de que Dios iba a iniciar el Reino mundial prometido por Daniel y todos los profetas. La creencia inteligente en la promesa del Reino debe ser el primer paso del discípulo, junto con un importante cambio de sentido en su estilo de vida. De esta manera, hombres y mujeres pueden alinearse con el gran propósito de Dios para la Tierra.

La naturaleza de la actividad de Jesús fue la de un heraldo que hace un anuncio público en nombre del único Dios de Israel. La idea central del Mensaje era que cada individuo emprendiera una reorientación radical de su vida ante la certeza del Reino de Dios venidero. Esta fue, y sigue siendo, la esencia del evangelio cristiano. ¿Cómo puede ser de otra manera, cuando es el Mensaje del Evangelio que sale de labios del mismo Mesías?

Es una cuestión de sentido común reconocer que al usar el término "Reino de Dios", Jesús habría evocado en las mentes de su audiencia, impregnadas como estaban de la esperanza nacional de Israel, un gobierno divino mundial en la tierra, con su capital en Jerusalén. Esto es lo que ciertamente habría significado el Reino de Dios para sus contemporáneos. Los escritos de los profetas, que Jesús como judío reconoció como la palabra divinamente autorizada de Dios, habían prometido unánimemente la llegada de una nueva era de paz y prosperidad. El Reino ideal gobernaría para siempre. El pueblo de Dios saldría victorioso en una Tierra renovada. La paz se extendería por todo el mundo.

Por lo tanto, anunciar la venida del Reino implicaba tanto una amenaza como una promesa. Para aquellos que respondieron al Mensaje creyéndolo y reordenando sus vidas en consecuencia, había una promesa de un lugar en las glorias del futuro gobierno divino. Para el resto, el Reino amenazaría con destrucción, ya que Dios ejecutó juicio sobre cualquiera que no fuera digno de entrar en el Reino cuando éste llegara. Este tema gobierna todo el Nuevo Testamento. A la luz de este concepto primario, la enseñanza de Jesús se

vuelve comprensible. Es una exhortación para ganar la inmortalidad en el Reino futuro y a escapar de la destrucción y la exclusión del Reino.

Los sistemas tradicionales de predicación del Evangelio están cargados con el destino no bíblico del creyente descrito como "cielo". ¡El pacto abrahámico que subyace al Evangelio cristiano del Reino se aplica entonces sólo a los judíos! Pero son los *cristianos* quienes según Jesús están destinados a "*heredar la tierra*" (*Mateo 5:5*) y el Reino.

El Sermón de la Montaña

Los cristianos deberían tomar conciencia del hecho de que sus diversos sistemas tradicionales, que afirman estar basados en las Escrituras, no les han servido bien. Las Escrituras en ninguna parte dicen que Jesús predicó un mensaje judío hasta la cruz; Después de lo cual Pablo llevó un mensaje de gracia a los gentiles. La llamada escuela "dispensacionalista" está creando una falsa distinción y división. Las enseñanzas de Jesús no permanecen en el centro del esquema de salvación propuesto por los dispensacionalistas. *John Walvoord* dice que el Sermón de la Montaña:

> no trata de la salvación, sino del carácter y la conducta de aquellos que pertenecen a Cristo... Su intención claramente no es delinear el evangelio de que Jesucristo murió y resucitó, o presentar la justificación por la fe. Tampoco es su propósito señalar al incrédulo la salvación en Cristo... El Sermón del Monte, en su conjunto, no es precisamente la verdad de la iglesia. [7]

De manera bastante ambigua, añade que no debería ser "relegada a una verdad sin importancia". [8]

Las palabras de Jesús en el Sermón de la Montaña difícilmente podrían expresar más claramente que la obediencia a sus enseñanzas *es*, de hecho, la base de la salvación: "*si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos* [es decir, ser salvo]" (*Mateo 5:20*). "*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*" (*Mateo 7:21*). Jesús continúa diciendo que aquellos que no logran obtener la salvación son aquellos que no obedecen sus palabras (*Mateo 7:24-27*). [9] ¿Y esto, en palabras de *Walvoord*, "no es precisamente la verdad de la iglesia"?

Hasta que las iglesias no renuncien al menosprecio de las enseñanzas de Jesús implícito en sus diversos sistemas, no podemos esperar unidad. Debemos unirnos en torno al gran tema central del Evangelio del Reino, que expresa el genio de la fe cristiana y nos acerca al corazón de Jesús. La distinción que hace *L.S. Chafer* entre lo que algunos llaman las enseñanzas "legales" de Jesús y el mensaje de gracia de Pablo nos parece completamente errónea:

> Bajo las condiciones establecidas en las enseñanzas del reino, se entra a la vida mediante una fidelidad personal (*Mateo 5:28, 29; 18:8, 9; Lucas 10:25-28*). Cuando *Lucas* expresa esta misma exhortación en el Evangelio (*13:24*), comienza con las palabras: "*Esforzaos a entrar por la puerta angosta*". La palabra *esforzaos* es una traducción de "*agonizomai*", que significa "agonizar". Sugiere el máximo gasto de fuerza del atleta en la competición. Tal es la condición humana que caracteriza todos los pasajes del reino que ofrecen la entrada a la vida. Se encuentra un cambio abrupto después de recurrir al Evangelio de Juan, que fue escrito para anunciar el nuevo mensaje de la gracia, es decir, que se puede obtener la vida eterna *creyendo*. No hay dos palabras de las Escrituras que expresen más vívidamente las grandes relaciones que caracterizan la ley y la gracia que agonizar y creer. La gracia es el desarrollo del hecho

---

[7] "*Mattew: Thy Kingdom Come*" (Mateo: Venga a nosotros tu Reino), Moody Press, 1984, pp. 44, 45.
[8] *Ibíd*, pág. 45.
[9] Comparar *Juan 3:36; 8:51; 12:44-50*.

> de que Uno ha agonizado en nuestro lugar, y la vida es "a través de Su Nombre", y no por ningún grado de fidelidad o mérito humano. [10]

Si bien el dispensacionalismo defiende la autoridad y la integridad de las Escrituras, procede a dividir a los Apóstoles entre sí, convirtiendo a Juan y Pablo en rivales de Jesús. Hace que el Evangelio del Reino de Jesús, por el cual se debe buscar la salvación, [11] tenga únicamente interés histórico, ya que el mensaje fue cambiado, según la teoría, en la cruz. Simplemente no es cierto que "creer" sea una idea nueva en el Evangelio de Juan y en Pablo. Creer en el Evangelio del Reino de Dios es la plataforma de la presentación de Jesús del mensaje salvador en Mateo, Marcos, Lucas y Juan (Juan se refiere constantemente a la "palabra" y las "palabras" de Jesús), y Pablo igualmente rastrea todo sonido sólido. fe para creer en el "*mensaje del Mesías*" (*Romanos 10:17*).

---

[10] *L.S. Chafer*, "*Systematic Theology*" (Teología Sistemática), Dallas Seminary Press, 1947-48, Vol. IV, pág. 224.
[11] *Marcos 1:14, 15; Mateo 13:19; Lucas 8:12; Hechos 8:12; 19:8; 28:23, 31*.